

DISCURSO

70 AÑOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,

Lic. Felipe Calderón Hinojosa.

Sr. Secretario de Educación Pública, Mtro. Alonso Lujambio.

Lic. Doña Margarita Zavala.

Distinguidos miembros del Presídium.

Sras. y Sres.

La historia de El Colegio de México corre aparejada con los mayores conflictos del siglo XX en el mundo y con la construcción del México contemporáneo. A finales de los años treinta el gobierno de Lázaro Cárdenas, a propuesta de don Daniel Cosío Villegas, invitó a varios académicos e intelectuales españoles para que pudieran continuar en México su obra científica y cultural mientras en su país se prolongara la Guerra Civil. Fue una decisión generosa pero también visionaria, pues aquellos distinguidísimos españoles colaborarían con el sector

educativo mexicano, que todavía arrastraba los daños producidos por la violencia que había padecido el país durante casi tres décadas.

Llegó un grupo espléndido, agradecido y esforzado, con gente como José Gaos y María Zambrano, León Felipe y Luis Recasens Siches. Con todos ellos el gobierno mexicano creó la mítica Casa de España, de efímera existencia pero con un legado imperecedero.

El resultado de la guerra en España obligó a modificar el proyecto original. La invitación era sólo temporal, para que volvieran a su país al término del conflicto bélico. Sin embargo, el triunfo franquista imposibilitó su regreso. No sólo eso: desde mediados de 1939 comenzaron a llegar a México decenas, cientos de científicos e intelectuales españoles, buscando cobijo en La Casa de España. El problema era doble: aumentar el número de asilados y brindar el apoyo de manera definitiva.

Fue así como La Casa de España tuvo que redimensionarse e institucionalizarse, convirtiéndose en octubre de 1940 en El Colegio de México. Al frente de él quedaría Alfonso Reyes, acaso el más importante de los intelectuales mexicanos de entonces, quien además era amigo personal de muchos de esos españoles debido a los diez

años que había pasado en Madrid, entre 1914 y 1924. Varias decisiones fundacionales tuvieron que ser tomadas inmediatamente: conseguir instalaciones propias —hasta entonces La Casa de España funcionaba en dos oficinas que le prestaba el Fondo de Cultura Económica— e insertarse en el sector educativo mexicano, concentrándose en el nivel de posgrado en humanidades y ciencias sociales, por lo que los científicos “duros” pasaron a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Politécnico Nacional.

Comprensiblemente, por sus orígenes étnico-culturales, aquellos profesores españoles se dedicaron a temas hispanomexicanos, con apenas algunas excepciones, como la del propio Alfonso Reyes, que se afanaba en sus indagaciones sobre el mundo grecolatino.

Alrededor de veinte años después El Colegio apostó por una transformación radical. Bajo la sabia guía de Cosío Villegas y Silvio Zavala se fundaron el Centro de Estudios Internacionales y el hoy Centro de Estudios de Asia y África. Eran los años del presidente López Mateos y México había decidido asumir una postura más activa en la política internacional, para lo que se necesitaba de diplomáticos profesionales, los que habrían de ser formados en el naciente Centro

de Estudios Internacionales, el que tendría como segundo objetivo estudiar a profundidad los Estados Unidos. Eran también los tiempos de la Revolución cubana, de la guerra en el sudeste asiático y de los procesos de descolonización en Asia y África. México debía enterarse de la problemática mundial, y El Colegio resultó ser una institución muy apropiada para cumplir dicho reto.

La siguiente gran transformación se dio poco después, siempre en consonancia con la marcha del país. Habían acabado los años de progreso y comenzaba el periodo de las crisis económicas recurrentes. Para colmo surgían otros problemas mayúsculos: grave crecimiento demográfico, alarmantes problemas urbanos en la capital del país y deterioro del autoritarismo político. En respuesta, el visionario Víctor Urquidí impulsó la creación de los Centros de Estudios Económicos, Demográficos y Sociológicos, con lo que El Colegio pasó a ser una institución en donde los temas sociales sobrepasarían a los humanísticos.

Fue entonces cuando se conformó nuestra triple naturaleza. Somos una institución que forma a los futuros académicos del país en los campos sociales y humanísticos; que prepara funcionarios auténticamente expertos en sus áreas de responsabilidad y en la que

se diagnostican los más acuciantes problemas del país. Con todo, El Colegio no se redujo a su estudio sino que participó directamente en la elaboración de varias políticas de Estado decisivas para México.

Menciono algunas, seguramente no todas: aquí se diseñó la primera política demográfica del país; aquí se hicieron los primeros diagnósticos sociourbanísticos y regionales; aquí se iniciaron los estudios sobre migración, género, medio ambiente y petróleo, y economistas entrenados en esta institución fueron quienes impulsaron la internacionalización de la economía mexicana.

No solamente hemos colaborado en el progreso del país con la formación de funcionarios técnicamente capaces o con el diseño de impostergables políticas públicas. También lo hemos hecho con la crítica, imprescindible para toda democracia. En efecto, a pocos años de creado, en el Centro de Estudios Internacionales comenzaron a hacerse estudios sobre el sistema político mexicano, que vivía los últimos y acaso los peores años del presidencialismo autoritario y del régimen de partido casi único. Otra vez don Daniel Cosío Villegas fue quien nos guió por el nuevo sendero, seguido por sus discípulos Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze, así como por los colegas Lorenzo Meyer, Soledad Loaeza y Sergio Aguayo, entre muchos otros.

Hoy El Colegio de México sigue fiel a su tradición intelectual y sigue cumpliendo a carta cabal su compromiso con el país. Esto es, seguimos formando funcionarios de gran rigor profesional, y como prueba de ello menciono los nombres de Marcelo Ebrard, Patricia Espinosa, Juan Molinar, Jacqueline Peshard y Leonardo Valdés. También seguimos comprometidos en la lucha por la excelencia académica: en esta pequeña institución está la tercera parte de los programas docentes en ciencias sociales y humanidades que han alcanzado el nivel de Competencia Internacional del Programa Nacional de Posgrado, y más del 40% de los estudiosos en estos campos que han alcanzado el máximo nivel que reconoce el SNI, el de investigadores eméritos, están vinculados a la institución. Por último, todas nuestras revistas están reconocidas en el Padrón de Excelencia del CONACYT.

Sr. Presidente de la República.

Sr. Secretario de Educación.

En este año de conmemoraciones nacionales, en El Colegio de México, también cumpleaños, nos hemos esforzado en elaborar

varios trabajos colectivos e interdisciplinarios que hoy, por su conducto, entregamos a la sociedad mexicana.

Comencemos por la *Historia Mínima de México*, uno de nuestros libros emblemáticos, que ya alcanzó los siete millones de ejemplares vendidos y se ha traducido a 17 idiomas. Con el apoyo del gobierno del Distrito Federal publicamos una bellísima edición ilustrada; luego, junto con TV UNAM, realizamos su versión televisiva, y el mes pasado apareció nuestro proyecto más atrevido, la versión de la *Historia Mínima* en historieta, pues estamos convencidos de que es urgente que nuestros jóvenes conozcan la historia del país, y esta adaptación gráfica seguramente les resultará placentera y provechosa.

Otro de nuestros libros emblemáticos es la *Historia General de México*, la que hoy presentamos en una versión enteramente renovada, con nuevos autores, nueva estructura, nuevos temas y nuevas preguntas al pasado, y de la que también aparecerá —el 20 de noviembre— una espléndida edición ilustrada, financiada por la actual Cámara de Diputados. Asimismo, hoy damos a conocer el primer volumen de una serie de historias generales temáticas, el dedicado a la Economía, coordinado por nuestra colega Sandra Kuntz y patrocinado por la Secretaría de Economía.

Continúo con los temas que se identifican con esta institución. Uno de ellos es, indiscutiblemente, el de la historia regional. Así, siguiendo el ejemplo de don Luis González, lanzamos hoy los primeros volúmenes de las nuevas breves historias de los estados del país, colección apoyada por la Secretaría de Educación y coeditada con el Fondo de Cultura Económica. Me asegura su coordinadora doña Alicia Hernández, que es una mera casualidad que entre estos primeros volúmenes se encuentre el de Michoacán.

Para concluir con los libros de historia, hacemos de su conocimiento que esta institución dedicó cuatro números de su reconocidísima revista *Historia Mexicana* a nuestra Independencia y Revolución. Por último, con el mismo afán conmemorativo editamos útiles antologías de los principales artículos de los historiadores de esta casa que dedicaron —o dedican— su vida académica al estudio de la Independencia y la Revolución.

Obviamente, la literatura y la lengua son temas prioritarios para El Colegio, que hoy presenta una historia de nuestra narrativa nacional, esto es, de los siglos XIX y XX, coordinada por el colega Rafael Olea, así como una *Historia Sociolingüística de México*, coordinada por Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño. Volvamos

en este campo del saber a los libros emblemáticos: en 1982 El Colegio publicó el *Diccionario Fundamental del Español de México*; en 1986 el *Básico*, y diez años después el *Usual*. Pues bien, en este 2010 se publica la obra magna, que no última, de nuestro equipo de lexicógrafos coordinado por Luis Fernando Lara: *El Diccionario del Español de México*, así, sin adjetivos: el diccionario de la principal lengua que hablamos los mexicanos.

Otra característica de El Colegio es tener una incomparable perspectiva internacional, lo que ratifica con la edición actualizada de su obra, en nueve volúmenes, titulada *México y el Mundo*, coordinada por la maestra Blanca Torres y realizada con el apoyo de la Cámara de Senadores.

Sobra decir que nuestra perspectiva mundial está 'anclada' en dos centros: el de Estudios Internacionales y el de Asia y África. Precisamente con este último iniciamos una nueva colección editorial, consistente en elaborar numerosas *Historias Mínimas de...* Comenzamos con las de China y Corea, a las que seguirán las de India, Japón y otros países. Sin embargo, he de precisar que la nueva colección —“historia mínima de...”— no se reducirá a historias nacionales. Incluirá numerosos temas sin más fronteras, geográficas o

temáticas, que su extensión. Por eso hoy presentamos los primeros títulos de la serie: *Historia Mínima de La Educación en México* y la *Historia Mínima de La Vida Cotidiana*, así como el libro póstumo de Carlos Monsiváis, escrito durante sus últimos meses de vida: la *Historia Mínima de La Cultura Mexicana en el Siglo XX*. Conociendo la amplitud de sus conocimientos, es comprensible que la versión “mínima” de Monsiváis alcanzara las 500 páginas.

Concluyo con nuestro proyecto editorial más ambicioso: se trata de un diagnóstico en 16 volúmenes —¡casi 8 mil páginas!— que contiene 220 estudios sobre los grandes problemas del México de nuestros días, en temas como población, desarrollo urbano, migración, medio ambiente, desigualdad, movimientos sociales, educación, género, economía, relaciones internacionales, políticas públicas, procesos políticos, seguridad y cultura.

Apoyado por la SEP a través de la Subsecretaría de Educación Superior, este proyecto fue coordinado por los colegas Manuel Ordorica y Jean Francois Prud’homme y cuenta con la colaboración de 219 analistas, en su abrumadora mayoría colegas o egresados nuestros. Hasta donde mi información alcanza, es el análisis más amplio y actualizado de la realidad nacional. Está dirigido a los

estudiosos de estos temas y a los tomadores de decisiones, y esta obra tiene como objetivo primordial coadyuvar en el diseño de mejores políticas públicas. En este año de reflexiones históricas, lo que más nos interesa en El Colegio es el futuro inmediato del país.

Sr. Presidente de la República.

Sr. Secretario de Educación Pública.

Lic. Doña Margarita Zavala.

Miembros del Presídium.

Distinguidos Invitados Especiales.

Colegas, compañeros trabajadores y alumnos de El Colegio.

Amigos todos.

¿Cómo llegará El Colegio de México al año 2040, a su primer centenario, y cómo llegará, 100 años después, a ser una institución bicentenaria?

Es fácil preverlo: seguiremos siendo una institución pequeña en dimensiones pero grande en objetivos y realizaciones. Seguiremos

cultivando la excelencia en docencia e investigación en ciencias sociales y humanidades. Seguiremos formando funcionarios técnicamente capaces. Seguiremos señalando los más graves desvíos de nuestra esfera pública. Seguiremos elaborando diagnósticos sobre los principales problemas del país y colaborando en el diseño de las más atinadas políticas públicas. En resumen, seguiremos siendo El Colegio de México, una institución de educación superior cabalmente comprometida con nuestro adorado México.



















